

# Matemático:

## Reencuentro por ecuaciones

Ya era Navidad, yo no quería pedir nada, lo que quería era imposible de conseguir. Dejenme presentarme, soy Valeria, tengo 16 años y vivo en Forks, Washington. Desde siempre me han gustado mucho las matemáticas porque son parecidas a los acertijos, ya que para llegar al resultado necesitarás pensar y calcular. En verdad me gustaban hasta que falleció mi abuelo, fue el que me introdujo la magia de los acertijos. Desde que nací he estado muy pegada a él y su muerte causó un gran vacío en mí, parecía como si todos mis gustos y un trazo de mi vida se marchasen para siempre. Pienso que si encontrase algo que siempre me quiso dar podré tenerlo cerca, tenerlo siempre conmigo, pero desde que se realizó la mudanza de alguna de sus cosas al basurero, no he sabido más nada de eso.

Hoy día catorce de diciembre es mi cumpleaños, hoy cumpliría diecisiete, pero no haré la típica fiesta que mis amigos hacen, no me gusta celebrarlo.

¿Para qué? si no estaba mi abuelo y no iban a darme lo que tanto deseo.

Tras venir de clase mi madre me da un bote de cristal lleno de bolitas de poliestireno con un papel rojo dentro. Mi madre no dijo nada después de la palabra: ¡sorpresa Valeria!. Lo cogí y me lo llevé a mi cuarto, al principio pensé de guardarlo en un cajón pero mi ansiedad de abrirlo me mataba. Cogí el papel y ponía: ¿Quieres lo que tanto deseas?

¿Por qué no recuerdas?, calcula y tendrás respuestas. Lo dejé apartado y a la hora de comer le pregunté a mi madre, ella me dijo que no tuvo nada que ver, que fue alguien que dejó ese bote en el desván para que cuando tuviera diecisiete años leerlo.

Toda la noche me quedé pensando y no logré dormir.

Al llegar la tarde decidí seguir con este juego, fui al desván. Allí entre muchas cosas me encontré otro papel: Bien, eres lista, resuelve  $56 - 35 - 4 = 17$ , una vez resuelta dirígete a los CD y escoge el 17.

Corriendo bajé y lo puse en mi ordenador, en el video apareció mi abuelo explicando todo, en ese momento no podía expresar mis sentimientos. Con lágrimas en los ojos decidí continuar. Al final del video dijo otra pista: preguntale a tu madre donde está la caja de fotos. Fui y encontré la pista.

Al día siguiente solté mi maleta y fui a por la pista: tienes que ir a la dirección del resultado  $3 \cdot 12 \cdot 3 = 108$  y adivina la palabra con estos dígitos... ¡Bingo! es su dirección.

La calle Nedwin mates la casa 108. Convencí a mi madre y fuimos. Al llegar subí a su desván y entre libros encontré otra nota: En el número de losa que te de estará tu regalo  $10 : 5 + 9 = 11$ . Fui corriendo a la losa 11, la levanté y cogí una caja, la abrí y era lo que siempre me quiso dar, lo que todas las navidades le pedía, un lobo que talló el mismo cuando regresaba de la guerra. Le pedí una vez un lobo de mascota y no lo tengo, tengo este que es mejor. Sentí como alguien me decía: ¡Feliz Navidad! detective. El día de navidad, en lo alto del árbol lucía el lobo tallado, mi estrella, mi abuelo. Yo no quería nada por navidad, porque lo que quería era imposible de conseguir, hasta que te esfuerzas en conseguirlo.